

Adolfo Allende Sarón

Noticiario musical

LA MUSICALIDAD DE FEDERICO NIETZSCHE

Quien repare en el grado de cultura general que poseyeron los escritores europeos nacidos al comienzo del siglo diecinueve no podrá sino admirar un hecho histórico que pocas veces podrá repetirse en la marcha evolutiva del mundo intelectual.

Y concretándonos a lo que a música se refiere podremos citar aquí casos como el de Tolstoi cuya cultura artística estuvo tan bien fundamentada. El viejo moralista y escritor ruso estudió armonía y composición por espacio de diez años antes de escribir el libro que intituló *¿Qué es el arte?*

Emilio Zola se tornaba sentimental al escuchar un Andante Wolfgang Amadeus Mozart, y para Carlos Baudelaire la música de Ricardo Wagner era fácil y transparente como una sonatina de Dussek. Más tarde, Vicente Blasco Ibáñez disertaba sobre la producción del genio de Bayreuth con una amenidad y conocimiento que las horas parecían minutos.

Juan Ramón Jiménez siente profundamente a Schumann y a Beethoven, tanto como Rafael Altamira amó y se emocionó con las creaciones de Eduardo Grieg. Nadie ignora, seguramente, la capacidad musical que poseyó Bernard Shaw. En sus mocedades el

agudo ironista británico se ganó la vida en calidad de redactor de música de un importante diario de Inglaterra, y luego hizo publicar un novedoso folleto en el cual estudia con lujo de detalles los poemas wagnerianos.

Federico Nietzsche, poeta de amplia envergadura, más en su prosa que en sus mismísimos versos, y filósofo sin igual en los dominios de la estética, dió a la circulación cuando tenía solamente veintiocho años su trabajo "Die Geput der Tragödit aus dem Geister der Musik" y dos años después, "Ricardo Wagner in Bayreuth". Cabe considerar aquí una verdad inamovible: si la estética cae dentro de los dominios de la filosofía, nadie que no posea los conocimientos musicales cultivados por el pensador de Roeken podrá escribir un análisis completo sobre sus creaciones, aún sobre aquellas que aparentemente parezcan no tener contacto con el arte sonoro.

Nietzsche es un músico en su verso, en su prosa y en su filosofía. Admiró la obra wagneriana en forma apasionada y cuando la quiso fulminar —ya con su mente fuera de control— con duros apotegmas, no hizo más que manifestar otro aspecto de su pasión por ella.

En cierta ocasión dijo: "Para medir el grado de penetración o de debilidad de los cerebros, hasta de los más inteligentes, no hay como fijarse en la manera que tienen de concebir y de expresar las opiniones de sus adversarios: en esto se revela la medida natural de la inteligencia. El sabio perfecto eleva sin querer a su adversario en el ideal que de él se forma, y espurga la contradicción de éste de toda mancha y de todo accidente, sólo cuando su adversario se ha convertido en un dios de relucientes armas es cuando lo ataca".

Y en materia de música no fué un simple divagador como hay muchos, no, Nietzsche fué un buen pianista y un compositor de obras de aliento. Dejó entre otras producciones dos himnos para coro y orquesta "An das Leben" y el denominado "Himnus an die Freund schaft". Y ¡cosa extraña! el creador del superhombre,

aquel que amaba a los jorobados y a los enfermos porque pronto se irían de este mundo escribía música sentimental y dulzona como la de Schubert. No había tal anarquista en el fondo de su corazón. Su música indiscreta revelaba lo que había detrás de sus escritos, detrás de esa doctrina quemante y destructora. ¡Cuidado, escritores, no escriban música, porque esta bellaca los puede delatar tales como son!

Su Penetración en el arte de los sonidos era asombrosa, basta con citar una de sus observaciones referentes a su arte favorito: "En la noche y en la semiobscuridad de los bosques sombríos y de las cavernas fué donde el oído, órgano del miedo, pudo desarrollarse tal como se ha desarrollado, gracias a la manera de vivir de la época de los terrores, es decir de la más dilatada edad humana que ha existido. Cuando hay claridad, el oído es mucho menos necesario. De ahí el carácter de la música, arte de la noche y de la semiobscuridad".